

Poco se ha hablado del aspecto religioso de Poulenc y, sin embargo, es una faz importante en la producción de este músico que, como prueba de su fe, dejó una "Misa en sol", un "Stabat Mater", un "Gloria", las "Letanías para la Virgen negra de Rocamadour" y una canción para la Virgen, aparte de la ya mencionada ópera "Dialogues des Carmelites" que incluye dos magníficos ejemplos, un "Ave Maria" y el emocionante "Salve Regina" que la termina.

La muerte de Poulenc deja a su música sin heredero. ¿Quién podría en esta época de dodecafonismo, puntillismo y técnicas electrónicas continuar su línea? Nadie miraría al pasado recordando a viejas tías para traducirlas en piezas llamadas "Le comble de la distinction" o "Le coeur sur la main" como lo hiciera Poulenc en sus "Soirées de Nazelles", ni podría repetir la sentimental ternura de

un ciclo de canciones como "Tel jour, telle nuit". En una canción dedicada a Luigi Dallapiccola ensayó el compositor —tal vez como un homenaje a su amigo— acercarse nada más que en una página al dodecafonismo, pero el resultado en sus manos era previsible: nació otra espléndida melodía. Poulenc escribió, especialmente para el canto, con un amor por la música verdaderamente cantable. Sus frases, sus giros y el lirismo que lo caracterizó lo convirtieron en el fácil blanco de quienes confunden la sencillez y el verdadero sentimiento con lo malo y falto de valor. La obra de este compositor respira la alegría de vivir de los espíritus sanos, y en este sentido su figura será irremplazable. La larga lista de músicos que dedicaron lo mejor de sí mismos a las canciones se ha quebrado con la muerte de Poulenc. Ha muerto el último melodista. ♦

notas bibliográficas

SALVADOR BLANCO PISAN. — "Para cumplirla". Pío XII a los hombres de leyes. — Ediciones Fax. — Madrid, 1961. — 322 págs.

En una colección que recopila los mejores textos de Pío XII no podía faltar un tomo dedicado al derecho y a la ley. En un mundo sacudido por la arbitrariedad y el desprecio de la justicia, el Pontífice de la Paz no podía dejar de referirse una y otra vez a la necesidad de un mejor ordenamiento de las relaciones entre los pueblos. Pero esas relaciones no podían estar basadas en la justicia si el hombre mismo no ordenaba toda su vida en torno de los valores supremos del derecho. Por eso, con buen criterio, el Presbítero Blanco inicia esta recopilación de textos por lo relacionado con la vocación del abogado hacia lo bueno y lo justo. La nobleza de esta profesión-vocación la reconoció Ulpiano con aquella definición de la jurisprudencia, *divinarum atque humanarum rerum notitia, iusti atque iniusti scientia*, donde lo divino aparece claramente como base para todo lo humano. Por esto todo derecho positivo debe estar fundado en un orden

ontológico, cuyo conocimiento alcanzamos a través de la misma naturaleza humana. De aquí el peligro de un positivismo jurídico que deja el imperio de la ley sometido al capricho de cualquier legislador humano, lo que engendra el abuso del poder y los excesos especialmente por parte del Estado. Estos excesos no deben, sin embargo, hacernos olvidar la nobilísima tarea del Estado pero sí hacernos ver la necesidad de que un Estado verdaderamente consciente de su misión no puede tener otro fundamento que la justicia, especialmente la justicia distributiva.

En esta relación del Estado con la justicia están basados los siguientes capítulos que comienzan con el estudio de uno de los problemas fundamentales del Estado, sus relaciones con la Iglesia, en cuanto significan el respeto esencial a la vida espiritual y religiosa de sus súbditos. Si la libertad religiosa está asegurada se podrán defender y respetar las demás libertades como son la de enseñanza, asociación, comercio e información. A estas libertades que se refieren a la persona misma se añaden los dos aspectos que dicen relación a las cosas: el de-

recho de propiedad y el derecho del trabajo, referido al contrato de salario.

La segunda parte del libro recopila los textos referentes al derecho penal y al derecho internacional. Las profundas páginas escritas por Pío XII sobre la función de la pena y la liberación de la culpa y de la pena aparecen aquí reunidos para poder comprender mejor la tesitura del pensamiento pontificio y su relación con los más profundos deseos del corazón humano. Concluye esta parte con los textos en los que Pío XII abogó por la creación de una verdadera comunidad de pueblos fundada sobre la justicia y la equidad, una de cuyas manifestaciones lo constituyen los concordatos.

La tercera y cuarta parte se refieren al ejercicio mismo de la profesión y aclaran puntos como la certeza moral sobre la responsabilidad del reo, y la aplicación de las leyes injustas.

Toda la colección se denomina Regalo del Papa Pío XII y no hay duda de que este volumen constituye un hermoso regalo para todos aquellos que empujados por su vocación desean hacer de su profesión de abogado o notario un óptimo camino para encontrarse con Dios y ayudar a los hombres a vivir con más plenitud la justicia.

F. S.

M. PRIETO. — "El Derecho de los Trabajadores a vivir". — Biblioteca Cuestiones Actuales. — Razón y Fe. — Madrid, 1961. — 210 págs.

El punto de vista de esta obra se refiere a la reforma de las estructuras de la empresa. Pero no precisamente, no necesariamente en el sentido de eliminación del salariado, ni, por lo tanto, del contrato de trabajo, sino en el sentido de sustraer al trabajador del mercado de cosas (trabajo-mercancía, más o menos disimuladas) para introducirlo en la sociedad de los hombres-productores libres, empeñado, con tanto honor como el que más en la gran tarea de la creación de bienes y servicios útiles para la humanidad.

Para realizar esta tarea el autor estudia el principio fundamental de la producción: cada uno es dueño de aquello que produce. Y las dificultades que para poner en práctica este principio se encuentran. Pero el autor sostiene que la solución de los problemas sociales de la empresa debe encontrarse en esta línea. Por eso no bastan las concesiones que generalmente se hacen a los trabajadores. Sino mostrar la trascendencia que

significa la simple definición de "factor de la producción". El autor parece, sin embargo, contentarse con mantener el sistema de asalariado y no propugna las grandes transformaciones en la empresa que día a día se hacen más claras en el pensamiento de la Iglesia, desde lo que puede aparecer tímido en Pío XI acerca del mejoramiento del contrato de asalariado por el contrato de sociedad, a las solemnes afirmaciones de Juan XXIII acerca de la participación activa de los trabajadores en todos los niveles de la producción.

Escrito amenamente y en buen español el libro podrá provocar, especialmente en España, inquietudes en torno de un mejoramiento de la situación de vida de los trabajadores. Escrita la obra en el momento en que se dio a conocer el plan de estabilización no ha podido incluir las consecuencias que para la masa de los trabajadores ha tenido este nuevo y vigoroso esfuerzo de la economía española bien apoyada por los organismos internacionales.

F. S.

ADOLFO PRIETO. — "La literatura autobiográfica argentina". — Facultad de Filosofía y Letras. — Instituto de Letras. — Universidad Nacional del Litoral. — Santa Fe, 1962. — 214 págs.

A través de todos los estilos y gustos literarios, el género autobiográfico ha significado siempre un modo peculiar de manifestar el propio pensamiento. Memorias póstumas, o redactadas al correr de los años, con intención de ser publicadas o no; pero siempre con algo de novedoso e inefable como tiene todo lo inmediatamente vivido; lo que cada uno lleva entre manos y le toca realizar. Recoge A. Prieto el material autobiográfico, ayudado en parte por sus alumnos del Instituto de Letras, de la Universidad Nacional del Litoral, tomando algunos de sus trabajos de seminario, como lo hiciera en una obra anterior sobre la Proyección del Rosismo en la literatura argentina. Analiza esta clase de trabajos, dividiéndolos en tres partes: época colonial hasta la independencia; 1820 a 1880 y desde esta fecha, hasta los autores nacidos antes del 1900; períodos que se imponen por la natural gravitación de los acontecimientos históricos sociales.

Los diversos textos van precedidos de una introducción que sitúa ideológicamente cada una de las etapas señaladas, abundando igualmente estos comentarios, en-

tre cita y cita. Consideramos con todo, que las conclusiones a que va arribando el autor son más amplias que las premisas: por momentos, la concepción histórica de A. Prieto no aparece suficientemente avallada, o sólo unilateralmente apoyada en los autores o párrafos reproducidos. Este juicio sería discutible... pero dejando de lado este aspecto, vemos como un descuido notable no haber incluido en la obra una bibliografía, sobre la literatura autobiográfica conocida, como igualmente un índice de pasajes citados. Consideramos al autor, como al grupo que lo secunda, como muy indicados para ofrecernos este aparato bibliográfico, tan necesario entre nosotros y que sin duda sería un importante aporte a la historia general de la literatura argentina, pues estas historias regionales, profundizando sectores generalmente no tratados, la enriquecen considerablemente.

G. Mir

RICARDO FONT EZCURRA. — "La unidad nacional". — Biblioteca de estudios históricos. — Ediciones Theoría. — Buenos Aires, 1961. — 219 págs.

Esta nueva edición del conocido trabajo de Font Ezcurra basada en la última versión que apareciera en vida del autor, muestra a las claras que el interés despertado por la obra se ha mantenido constante después de varios años. Divide su trabajo en dos partes bien delineadas. La primera, presenta los protagonistas del desmembramiento del antiguo virreinato: bloqueo francés al Río de la Plata, emigrados argentinos en Chile, personajes cuya actuación al respecto documenta extensamente —como el vizconde de Abantes y Florencio Varela, terminando con un equilibrado enjuiciamiento de unitarios y federales. La segunda parte, unas ochenta páginas, reproduce numerosas leyes, cartas, pactos y tratados referentes a nuestra unidad territorial, ocupando un extenso lugar las Editoriales publicadas por Sarmient o en "El Progreso", de Santiago de Chile, a partir de 1842.

"La historia es esencialmente justicia distributiva: discierne el mérito y la responsabilidad"; y creemos que se mantiene fiel a estas palabras con que inicia sus investigaciones. Averigua las causas determinantes de los hechos y expone documentos incontrovertibles que demuestran la actitud no tan "patriótica" de ciertos personajes. En resumidas cuentas, se podrán discutir y objetar las razones generales, no sólo históricas, sino, sobre

todo, étnico-geográficas que fueron produciendo el desmembramiento del Virreinato del Río de la Plata, hasta reducirlo casi a la mitad de su primitiva superficie. Pero en lo que damos entera razón al autor, es que varios hombres, juzgados como héroes de la patria o dejados de lado por la crítica histórica, adquieren perspectivas muy diversas analizados a la luz de su adhesión a la causa de la unidad nacional.

G. Mir

PABLO A. RAMELLA. — "Tres días de tinieblas". — Ediciones Theoría. — Buenos Aires, 1961. — 42 págs.

Son ciertamente graves y fundadas las críticas que merece una literatura conocida con el nombre de "fantasciencia", por ser reflejo de una sociedad que elude sus responsabilidades presentes, dejando a la vez de lado su historia para soñar en un futuro inmediato lleno de quiméricas realizaciones. Pero este trabajo que nos presenta P. Ramella es una excepción al caso, ya que su intención es mostrarnos más claramente, desde una perspectiva con algunos tintes escatológicos, los defectos de nuestra civilización actual para que podamos reencontrarnos con sus auténticos valores.

Ante una guerra suicida iniciada con todo despliegue atómico entre Estados Unidos y Rusia, aparecen, en estos tres días de tinieblas, unos gigantes destructores dispuestos paradójicamente a convertirse en ángeles purificadores de la diezmada población del globo. Arrasadas por la guerra las capitales de esas dos naciones, estas figuras de talla apocalíptica eliminan gran parte de la humanidad; a la vez que con extraña precisión se vuelven inutilizables todos los motores y mecanismos de propulsión, desapareciendo igualmente pozos y reservas petrolíferas. Estos son los detalles fantástico-científicos; lo importante que nos quiere señalar entonces el autor es la nueva civilización que se va planteando: los hombres deben volver a encontrar los valores del trabajo manual y de la artesanía. La ausencia de los estrepitosos medios de comunicación convierte a todos —hombres y ciudades— en seres reflexivos y amigos de la tranquilidad. Se opera así un cambio de estructuras en lo político-social, en las que se detiene más detalladamente, mostrándonos a las claras los elementos de una sana concepción de la sociedad y su comportamiento. Salva de este modo a la persona humana dando más autoridad a los poderes loca-

listas y hasta patriarcales —en nuestro país se reedita la Confederación Argentina— y nos describe un koljos soviético, que de una concepción comunista, pasa a una comunitaria, liberada de sus ideas materialistas y con rasgos que nos recuerdan las antiguas reducciones guaranílicas.

No creemos ver en Ramella ni en su mundo un rechazo de la técnica u otra actitud negativa. Más bien pretende dibujarnos con acierto una utopía para nuestro tiempo, adoptando una posición humorista, como quien ve el mundo al revés, y exponiendo sus humanas ideas sobre la sociedad. Libro, en definitiva, que en estos momentos por los que atraviesa nuestro país, y a quien hace continuas referencias, no nos aleja de nuestra compleja realidad presente, sino que con sus caricaturas, nos invita a fijarnos en las raíces de nuestros problemas.

J. Meisegeier

"Conciencia de la Femenidad". — Trabajo en colaboración: textos de MARISE CHOISY, JANICK ARBOIS, SUSANA BRUHL-LEHMANN, etc., reunidos por J. VIOLETT. — Ediciones Paulinas, — Florida, 1962. — 248 págs.

La mujer moderna ya no exige ser asimilada al hombre ni compete con él. Se reconoce diferente y complementaria.

Por primera vez en la evolución social e histórica, la mujer se percata de la amplitud de tareas que le esperan y de la necesidad de hacerles frente con conocimiento de causa. El más temible peligro de esta elevación de la mujer es que se realice al margen del espíritu cristiano. La mujer no puede vivir totalmente su arquetipo de femineidad dentro de la sociedad estrictamente masculina de nuestros días. Sólo podrá lograr su plenitud en una sociedad que refleje la imagen de la pareja y en la que la psicología femenina esté presente en el mismo grado que la masculina. Si hombres y mujeres saben unir sus esfuerzos, podrán suscitar un nuevo género de cultura donde el rigor no perjudicará el perfil del pensamiento ni el sentimiento al juicio.

Frente a la evolución feminista subsiste un malestar. Malestar femenino, malestar masculino, malestar general. A pesar del camino recorrido, parece que la mujer no ha encontrado aún su exacta inserción en la sociedad. Se puede decir que en cada mujer existe un conflicto: el conflicto psíquico de la vida personal y de la vida entregada, de la vida en sí

y para sí y de la vida en otro y para otro.

Tal es, en síntesis, el panorama que abarca esta obra. La precede una advertencia de Nicole Meyer estableciendo el verdadero sentido de la misma como contribución al esfuerzo de profundización que todavía hay que realizar y del que las mujeres católicas no se han cuidado lo bastante hasta aquí. En función de ello se dejó una gran amplitud a las colaboradoras de la obra. A ninguna de ellas se le impuso pensar en el conjunto del problema femenino ni formular conclusiones generales, justamente para no obstruir el camino a ninguna manifestación.

El volumen se divide en dos partes cuyos trabajos abarcan desde los caracteres sicosomáticos de la mujer hasta la auténtica inserción de los valores femeninos en el mundo actual.

M. C. Gagliardo

"Síntomas de la nueva femineidad". — Trabajo en colaboración: textos de MARISE CHOISY, JUANA PICARD, LA PEYRE, etc., reunidos por J. VIOLETT. — Ediciones Paulinas. — Florida, 1962. — 232 págs.

El original francés de este libro lleva por título "Conscience de la femineité, II" y ha sido concebido como continuación de un primer volumen reseñado en estas mismas páginas. La modificación castellana del título nos parece acertada, dado que el propósito de la obra es poner de relieve cómo se manifiestan los síntomas de la nueva femineidad a través de los principales problemas prácticos que afronta la mujer contemporánea. Problemas de orden social, político y económico. Problemas sexuales en el matrimonio y en la soledad. Problemas de vocación auténtica y elección vocacional sin prejuicios.

Muchas barreras ya han sido sorteadas y han desaparecido numerosos convencionalismos. Pero todavía no está del todo claro qué constituye la auténtica y definida personalidad femenina. Paradójicamente, ante la necesidad impostergable de ejercer su independencia, se constata que, quizá menos que nunca, la mujer está dispuesta a enfrentar sola la vida: jamás ha sentido tanta necesidad del apoyo del hombre. Tal vez esto se explica por un miedo inconfesado ante la inmensa amplitud del panorama que se abre ante ella y para el que no parece sentirse del todo preparada aunque sí ansiosa de entrar en él.

En el aspecto económico, la mujer no

● NOTAS BIBLIOGRAFICAS

puede lograr su total independencia sino en la medida en que desee, sienta su necesidad y se sacrifique para lograrla. La mujer no quedará fuera del hecho económico, a través de un trabajo de información, de formación y de educación en materia económica.

En lo que respecta a sus responsabilidades sociales y políticas, la misión de la mujer podría muy bien ser la de crear y mantener en el mundo una auténtica voluntad de paz. No tiene ninguna razón para desear la guerra, puesto que nadie como ella sabe lo que cuesta formar un hombre. Que las mujeres con toda su psicología intuitiva y su tenacidad sentimental se apliquen a formar los espíritus y a orientar la sociedad hacia realizaciones verdaderamente constructivas.

Otro de los candentes problemas femeninos tratados en esta obra, es el de la disminución de las vocaciones religiosas. ¿Por qué esa disminución? Quizás entre sus más importantes motivos se encuentre la revalorización del estado matrimonial. La reflexión teológica ha aportado nuevas justificaciones a esta valorización de la sexualidad bajo la forma del matrimonio cristiano. En otros tiempos, el estado matrimonial mantenía su lugar en la Iglesia, pero no era exaltado. La virginidad aún no consagrada aparecía como infinitamente superior. Hoy el matrimonio cristiano se ha convertido en una vocación positiva en la que los cristianos pueden santificarse tan seguramente como en el celibato. No se puede negar que la virginidad y el celibato, de suyo más próximos al estado de perfección, han sufrido a veces por esta revalorización del matrimonio en sí misma justa y hasta necesaria. Otro motivo fundamental de la disminución de vocaciones religiosas, es el señalado por el Cardenal Suhard en su pastoral sobre "el sentido de Dios": la crisis de vocaciones es la resultante de una "insuficiente ilustración sobre la consagración sacerdotal y la vida religiosa... elegidas como entrega total y absoluta a Dios". En tren de señalar obstáculos a la concreción de las vocaciones, quizás habría que señalar la inadaptación de las Congregaciones femeninas. Congregaciones que datan algunas de ellas del siglo XVII, continúan marcadas por la mentalidad y/o costumbres de aquella época. Mientras numerosas Ordenes y Congregaciones masculinas evolucionan paralelamente al mundo en que actúan, no pocas Congregaciones femeninas amedrantan con una serie de minucias que nada tienen que ver con la vocación religiosa en sí misma. Por otra parte, al reflexionar

sobre este problema, cabría preguntarse si las vocaciones de este siglo de promoción de la libertad humana en que vivimos, aún cuando menos numerosas que las de siglos anteriores, no las superan en cambio —hablando en general— en cuanto a la sinceridad de una respuesta auténticamente libre. El matrimonio no puede ser un competidor de la vocación religiosa ni un fin en sí mismo, sino la lógica resultante de la necesidad del hombre y la mujer de entregarse mutuamente en el amor.

Universitaria u obrera, maestra o empleada, la mujer moderna considera al matrimonio como objetivo primordial de su vida. "...Cuando yo me case...", "...Si me caso antes de recibirme...", son frases harto frecuentemente escuchadas de labios de las jóvenes de hoy.

¿Ha comprendido la mujer moderna el enorme campo de actividades que se presenta ante ella y por el que aún no hace sino caminar a tientas? Creemos que no. En el orden social la mujer es aún un doble y en el intelectual un reflejo. Ciertamente, en todas las épocas hubo mujeres que sobresalieron en uno u otro campo pretendidamente patrimonio masculino. Lo hicieron a pesar de sus medios y en un medio hostil. Su número fue ínfimo. Y aún lo es.

Los variados problemas abarcados por las tres partes del libro, son tratados con entera independencia por sus respectivas autoras: en algunos, los conceptos emitidos podrían convertirse en materia de polémica entre sus autoras. No encontramos en todos ellos la profundidad que sería de desear, y es obvio: la importancia de cada tema merecería un libro aparte. En síntesis, el sentido general de la obra está perfectamente expresado en la conclusión por Paulina Le Cormier: "La presente obra entiende situarse más allá del feminismo, dentro de ese más allá en que la mujer, habiendo visto reconocer su igualdad intelectual, social y cívica con el hombre, cumplidas las reivindicaciones de sexo, y a partir de esa primera e indispensable etapa, puede aplicarse a la búsqueda de su verdadera identidad. Pero ese más allá postula otro si no lo incluye. Y es aquél en que la mujer llegada a la autonomía de juicio se siente en adelante incapaz de reclamar todo lo que posee su opuesto masculino, únicamente porque lo tiene. Y no ve en la promoción femenina sino un aspecto de la promoción humana, apenas iniciada".

Ma. C. Gagliardo

KAZANTZAKI, NIKOS. — *El jardín de las rocas*. — Versión castellana de Roberto E. Bixio. — Editorial Sur. — Buenos Aires, 1962.

Esta vez no nos ha satisfecho Nikos Kazantzaki. Después del aliento épico que nos sacudió con *Cristo de nuevo crucificado*, la presente no puede menos que decepcionarnos un tanto. Para definirlo, diríamos que se trata de un "ensayo novelado", y aunque somos respetuosos de todo tipo de creación, no podemos menos de aceptar que tal género difícilmente llega a cuajar. Como ensayo, es flojo. Sería largo ahora hacer notar las distintas deficiencias en este aspecto; pero lo cierto es, que K maneja una filosofía balbuciente y pueril. En cuanto a las implicaciones teológicas nada digamos; su visión y conocimiento del cristianismo es abiertamente errónea. El autor aparece con suficiente claridad como un inmaduro o un resentido. Deja también mucho que desear como novela; la narración es demasiado pretexto para la exposición de lo que quiere decir y se hace lenta, pesada, sin interés. Y una novela que no capta ha fracasado en su propósito esencial. Además "*El jardín de las rocas*" puede ser considerado como un testimonio; una valoración personal ante un determinado mundo y momento. O también lo podríamos definir como un libro de viajes enhebrado por la trama argumental.

Por cierto que lo más notorio es el matiz marcadamente sensual con que lo tinte todo. Parecería que en K, la fundamental es la "vivencia de epidermis"; la apetencia continua e insaciable del contacto sensorial. Los valores que podríamos señalarle son: un fuerte lirismo tanto en la acción como en la expresión; una actitud contemplativa amorosa ante las cosas y ante el cosmos asiático y por último una visión comprensiva del Oriente por parte de un occidental, y occidental griego.

Dice el entusiasta prologuista: "El libro participa del relato de viajes y de la autocritica, del relato histórico y de la autobiografía, del poema y del ejercicio espiritual; y todo ello queda enlazado por el hilo —bastante tenue, bien es cierto— del pretexto novelesco" (p. 11). Es cierto; los que deseen encontrar reunidos estos elementos pueden acudir gustosos a la reciente edición "Sur" del conocido escritor heleno.

Carlos A. Polemann Solá

MARTINEZ DAVID — "*Poesía Argentina Actual*". — Biblioteca del Sesquicentenario. — Ediciones Culturales Argentinas, de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación — Buenos Aires, 1962.

Trazar una antología es una aventura tentadora, cuyo vértice se sitúa en ese razonable tratado de lo mejor a que toda antología está obligada por herencia etimológica. Pero indicar dónde se sitúa lo mejor en materia poética es tarea árdua y peligrosa, más allá de las omisiones y los desencuentros a que toda antología se halla expuesta.

David Martínez Heva a feliz término la empresa de antologar la poesía argentina actual en un panorama que presenta a los liróforos de pasado el primer cuarto de nuestro siglo.

La advertencia formal que allenta en el prólogo: —"El propósito esencial de este trabajo es conjugar una visión general de treinta años de nuestra lírica... De ahí que... en ningún momento reclame para sí la denominación de antología o de manual..."— define también la posición estética del autor y convalida la inclusión de cada uno de los poemas que inserta. Las naturales exclusiones se hallan salvadas en la mayoría de los casos por una escrupulosa anotación de nombres que David Martínez considera válidos para la poética contemporánea.

Interesa considerar la metodología del trabajo, pues Martínez admite una doble ubicación de los poetas incluidos: cronológica y temática, ya que dos de sus capítulos tratan de "Transición hacia las fuentes modernas y tradicionales" y "Expresiones de vanguardia y surrealismo" y los tres restantes de "Poetas posteriores al movimiento 'Martín Fierro'", "Grupo del 40" y "Las últimas promociones". Esta distribución dicotómica es la que más conviene a la realidad de nuestra vida literaria que se muestra alternativamente como producto de grupos estéticos y promociones generacionales.

Las notas explicativas que anteceden a cada capítulo y la síntesis que ayuda a ubicar la obra de cada uno de los escritores incluidos, se hallan trazadas con conocimiento y objetividad. La selección antológica, inobjetable.

Estimamos que la presente es una de las antologías que se manejarán con mayor provecho por parte de quienes se interesen en el hecho poético argentino como en una indiscutible realidad presencial.

Alberto Blasí Brambilla

● NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ORESTES MESTORINO — *Cómo se vivía ayer y cómo se vive hoy.* — Editorial Troquel. — Buenos Aires, 1962.

Un estilo distinto al de la literatura de nuestro tiempo; una vuelta a la morosa transición de la crónica intimista, caracteriza a este nuevo libro de Orestes Mestorino cuya principal virtud radica en el continuado desaparecer de todo alarde literario, en aras de una también continuada docencia para el lector.

Dos épocas confluyen en los cincuenta capítulos de estas páginas, a través del desfile cinematográfico de otras épocas. El yo protagónico que las abarca —el del autor, puesto en actuante de su propia vida— les confiere asidero real, poder de sugestión reflexiva, unidad a través de lo que resulta mostración de hechos e ideas. El juicio surge en el ánimo del lector desde las premisas que Orestes Mestorino —maestro unívoco en la múltiple acepción del término— brinda en una serie de enfoques cuya emoción biográfica y bondad biológica sólo llega a captarse íntegramente cuando mueren las palabras. Y esto, que pareciera aplicarse a un diálogo innominado, es la esencia y el esplendor de "*Cómo se vivía ayer y cómo se vive hoy*", ya que Orestes Mestorino consigue que el lector revierta la ecuación literaria, sea él mismo el expositor de estas páginas, y busque la respuesta a tanta interrogación premiosa como ellas dejan.

Si nos asaltase el afán clasificador, nos veríamos en serios apuros para definir en la crónica o en el relato evocativo a este libro. Afortunadamente, el autor se propone otra clase de especulaciones, más acordes con la íntegra labor de un maestro que continuamente recuerda la prevalencia final de los valores éticos y que aplica toda su habilidad literaria a sugerirlos antes que imponerlos en el ánimo del lector.

Conseguir ello aunando impresiones que concurren desde ángulos y tiempos disímiles, manteniendo siempre el interés y una permanente aunque invisible conducción de la obra, sólo es accesible a quien conoce profundamente la naturaleza humana de lo histórico y sabe volcarla en juicios también amanecidos de humanidad.

Alberto Blasí Brambilla